

La noción de archivo frente a la velocidad y la ubicuidad digitales

Carolina Repetto (Universidad Nacional de Misiones)

Diego Vigna (CIECS-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba)

Este trabajo explora algunas problemáticas que hemos ido experimentando con las prácticas archivísticas en soporte digital y en formatos web. Desafíos y reflexiones frente a los cuales nos encontramos los investigadores dedicados a la literatura y al resguardo de manuscritos contemporáneos, así como también de otras disciplinas artísticas. El hecho de crear, organizar y mantener repositorios artísticos, literarios, teatrales, específicamente en cuanto a cambios en nuestras actividades y saberes, exige entre otras cosas reflexionar y tomar conciencia de las temporalidades y los espacios que se ven involucrados en el proceso. Estas actividades tienen diferentes dimensiones, tanto prácticas como teóricas, que en nuestro caso dan protagonismo a la digitalización y su organización en nuevos domicilios. Esto implica, también, un problema ético, al plantearse qué tipo de objetos son los digitales a los ojos de los investigadores de manuscritos, tan cercanos a la cultura impresa.

El trabajo con archivos de escritores se despliega en un terreno multidisciplinar; involucra a la archivística, por lo que implica el trabajo específico con los documentos en pos de su organización, conservación y consulta, y también intervenciones enmarcadas por la crítica genética, «esa “porción” de los estudios literarios que postula el estudio de los manuscritos modernos como un modo de acceder desde otro lugar, con otra mirada, al proyecto creador de un escritor» (Goldchluk y Pené, 2013, p. 7). La definición específica del archivo tiene que ver con lo que implica organizar y analizar documentos que conforman un archivo personal de literatura (Pené, 2013).

Esta definición se asienta en la mirada archivística. Pero para contemplar la mirada geneticista (la cuestión literaria y su contexto de producción) es necesario acudir a la singularidad y las posibles reverberaciones de las experiencias escriturales. Así como puede arriesgarse una definición conceptual sobre qué es un archivo de escritor, es también complejo dar cuenta de las vicisitudes que se involucran en esto desde el origen mismo del acto de escritura. Eso que Derrida nombró como las condiciones para que haya archivo. Primero, desde lo que implica “hacer archivo” para el que escribe; después, desde lo que implica “hacer archivo” en la explotación científica de una obra, en el ambiente técnico actual.

Según Derrida, las condiciones para que haya archivo pueden comenzar a discutirse desde la misma instancia en que algo se “deposita en una exterioridad”; no habría archivo si no hay conservación en algún soporte, por fuera de la memoria humana (Derrida, 2013, p. 209). De allí nacen las dos aristas que Derrida menciona como primer predicado para la existencia de archivo: topografía y exterioridad. Para Derrida hay archivo desde los documentos de escritura más iniciales, en el universo íntimo del autor y en el deseo mismo de “poner fuera” la palabra; esto es, en el deseo de la consignación en un soporte.

Un pequeño paréntesis: decimos “documentos iniciales” o “previos” para no confundir con una noción fundamental para nosotros: la de pre-texto. Entendemos a los pre-textos tanto desde la posición de Lois (2001), como de Bellemin Noel (1972). Por un lado, son el conjunto de manuscritos, apuntes, anotaciones, borradores, “variantes” que precederían al proceso de textualización de la obra. Por otro, debemos destacar que Bellemin Noel considera que no hay pre-textos por fuera de la mirada del investigador y de su discurso crítico: es éste quien le da dicha entidad, en la dilucidación del proceso.

Aquí proponemos pensar los archivos digitales desde una mirada combinada, geneticista y sociológica-técnica, para compartir cómo impacta en la práctica archivística, por ejemplo, las nociones de velocidad y la ubicuidad.

Distinguiremos una *faceta institucional, de trabajo de archivo y publicación* (cómo nace un archivo de obra, cómo se mantiene y cómo se difunden los archivos de obra de los escritores, con una mención sobre software), y una *faceta autoral, de trabajo de archivo y de producción* (cómo se comportan los escritores en sus ámbitos de producción digital y en red, cómo crean, cómo archivan, qué huellas dejan, atendiendo a otros software comerciales y gratuitos).

1) La faceta institucional: cómo nacen los trabajos de archivo y el trabajo genético, y cómo se hacen visibles

En lo que respecta a la genética textual, las ediciones digitales desde hace varios años ocupan un lugar central en nuestras actividades y desvelos. Por una parte nos hallamos ante un interés puntual, el de realizar una edición genética en tanto preparación para la publicación de la obra de un autor de tal forma que permita dar a leer la génesis de un proyecto de escritura (o de fotografía o de dramaturgia), mostrando a los lectores especializados sus procesos creadores. Hasta hace algunas décadas esto solía hacerse (y en algunos casos se sigue haciendo) con el formato de un catálogo para mostrar una sucesión de imágenes, en el caso de la fotografía, y

III Congreso AAHD – La cultura de los datos

Eje temático “Archivo y documentación: digitalización, memoria, preservación

en el caso de un libro con la organización definida por un especialista en genética textual que pone en diálogo borradores de manuscritos con una interpretación a partir de los *pre-textos*.

Los libros y catálogos de esta disciplina son en general bellos aunque voluminosos objetos y es tal vez esa circunstancia la que ha hecho que los editores hayan vuelto rápidamente su mirada hacia el mundo de lo digital. Eso nos lleva a la pregunta sobre esa necesidad de conservar todo, de hacer archivo, que vivimos¹. Hay un mandato de registrar, y recordar, que paradójicamente nos ha llevado a acumular, y que implica nuevas decisiones en cuanto a la organización de los archivos. Los protocolos que nos permiten explorar y atravesar los domicilios digitales, instalar nuestras producciones, organizar, deben ser abordados desde lo multidisciplinario y esta es una actitud nueva ante el objeto de estudio y de trabajo.

Recuperamos el trabajo de Paolo Di Iorio, del ITEM, que ha descrito de manera ejemplar el proceso de digitalización de archivos genéticos. Di Iorio pone en evidencia que la construcción de una edición genética digital debe ser concebida para acoger el conjunto de archivos de un autor. Lo que es central en sus definiciones es que una buena arquitectura podrá a continuación ser distribuida en el tiempo y los diferentes dossiers genéticos abordados por grupos diferentes de investigadores alrededor del mundo y en el tiempo. De ahí la importancia que tiene poseer un software interoperable en la gestión de archivos digitales como el Omeka y todos aquellos que usamos en nuestros países y que permiten no solo identificar los conjuntos ordenados de textos dados a leer sino también aquellos que quedan por fuera de ciertos corpus. En efecto, estos también pueden ser visibilizados porque cada edición genética digital posee también una catalogación completa del archivo y un conjunto de imágenes digitalizadas de dichos documentos. La relación entre archivo y genética textual es indisociable.

La levedad de las ediciones digitales nos permite además continuar agregando en el tiempo nuevos materiales desconocidos hasta el momento y volver a visibilizar y asegurar la circulación de las informaciones y de reenvíos en el interior de los amplios materiales con que cuentan los dossiers de autores. La constitución de un dossier genético se apoya sobre la clasificación genética. A partir de esta parte el trabajo con los bibliotecarios y los informáticos radica en que estos últimos puedan simplificar los procesos de guarda y de manipulación de las reproducciones de los materiales. En la fase de publicación, las herramientas digitales

¹ La necesidad de conservar todo está atada a una condición paradójica del hacer archivo actual, que por un lado explotó, dentro de las instituciones, a partir de la digitalidad, y se constituye como el método por excelencia de la construcción de la memoria y de la preservación del patrimonio cultural. Pero también, en el uso corriente de formatos web, hay una suerte de “estado de archivación” que vive más de la pérdida, y del solapamiento de la información, que de su preservación. Se hace archivo (se inscriben pensamientos, letras, etc.) más para que se pierda que para que se conserve.

III Congreso AAHD – La cultura de los datos

Eje temático “Archivo y documentación: digitalización, memoria, preservación

permiten mostrar el conjunto de los documentos de manera que pueda evidenciarse su pertenencia a uno más dossiers genéticos. Y permitir el acceso a más de un grupo de investigación, sobre todo cuando se trata por ejemplo de obras completas, y prolongarlo en el tiempo. En este punto se hace palpable la influencia de las velocidades que intervienen en los procesos digitales, y por ende la reflexión sobre lo ubicuo: la constitución de un dossier genético, pensado en origen desde lo digital, cuya clasificación nace además de un archivo en las mismas condiciones, es un cambio rotundo respecto del hacer heredado de la cultura impresa. Velocidad y ubicuidad aparecen como dos valores tanto para la constitución misma de los archivos, como para su visibilización y posibles consultas. Y también para el trabajo colectivo.

El funcionamiento de redes de trabajo que desde hace casi diez años se ha establecido con universidades como Córdoba, Misiones y Poitiers tiene como base las reflexiones y el diagrama y organización de herramientas de publicación interoperables que favorezcan la explotación digital de los documentos. La interoperabilidad con sistemas como Omeka nos permite y nos permitirá poseer nexos no solo de consulta sino también visibilidad a la hora de cargar datos. Ante la conciencia de vivir en una bisagra del tiempo, las redes y la organización de corpus digitales permite avanzar sobre los desafíos que imponen la web y las bases de datos para los usuarios.

Pero atendamos a la segunda perspectiva de la reflexión: la del autor y su escritura. La noción de archivo y la acción de archivar profundizan aquí la tensión entre *velocidad* (como rasgo definitorio de los medios digitales y conectivos) y las formas de *registro* y de *interpretación* del trabajo documental.

2) Perspectiva del autor: la producción y las formas de atravesar procesos creativos

Cómo conciben y llevan a la práctica los autores ciertas escrituras, en este caso relacionadas de un modo novedoso con las “condiciones para exista archivo”, al decir de Derrida (1997): topografía y exterioridad. Cómo publican los procesos creativos que decantan en obras impresas, pero que nacen bajo la lógica digital conectiva.

Estas palabras llevan a pensar en el futuro de la disciplina: ¿cómo serán las pesquisas “nativas digitales”? ¿Cómo serán en el futuro las huellas que van dejando los escritores, a veces, en una cotidianeidad virtual, signada por la velocidad como valor y como sostén del flujo de información? Naturalmente esto es incipiente, y los métodos de inscripción y registro de ideas y discursos siguen en gran parte respondiendo a las rutinas de los autores;

III Congreso AAHD – La cultura de los datos

Eje temático “Archivo y documentación: digitalización, memoria, preservación

enmarcadas en la herencia de la cultura impresa. Los escritores siguen utilizando apuntes, anotaciones aisladas, borradores, etcétera. Pero el papel cada vez juega menos en los procesos escriturales, o al menos en esos documentos que Lois denomina pre-textos, como artefactos preliminares a lo que se considerará luego un texto establecido (borradores, esquemas, apuntes, fragmentos descartados, manuscritos, copias enmendadas, pruebas de imprenta, etc.). Además de los procesadores de texto, cada vez aparecen más huellas sobre procesos escriturales en plataformas acceso público y gratuito. Y si no es directamente sobre la obra que aparecen las huellas (aunque hay casos), lo es sobre la reflexión sobre la escritura (Alberto Giordano, Ariel Bermari, Ricardo Romero).

¿Cómo se puede vincular, en medio de semejante ambiente de velocidades derivadas del uso de dispositivos y software digitales, a la genética textual y la crítica genética con el “hacer archivo”? ¿Dónde empieza el archivo, desde esta perspectiva de la producción?

Estas preguntas surgen de observaciones en el trabajo de algunos escritores argentinos contemporáneos. Apelamos al trabajo de Alberto Giordano, Félix Bruzzone, Ariel Bermari o Ricardo Romero. Giordano, Bruzzone y Bermari han editado libros que nacieron de escrituras preliminares (posteos) en redes sociales digitales, específicamente en *Facebook*. Todos tienen una participación activa en esta plataforma, publicando fragmentos de narraciones e ideas: pruebas de escritura narrativa. Y Romero publica, en serie, a la manera de un diario, una bitácora de escritura, de evidentes carga metaliteraria, como Bermari. Todos estos autores intervienen con sus apuntes y escrituras preliminares en un terreno donde el flujo de datos sostiene la dinámica de las publicaciones. ¿Tienen, estas escrituras, implicancias genéticas? ¿Tienen, estas conductas autorales, una proyección ética, o son simplemente casos aislados? ¿Cómo impacta la velocidad y la interactividad en los procesos escriturales? ¿Dónde quedará para los investigadores el recurso de rastrear las huellas de la génesis de esos textos que después publicaron?

Frente a las referencias más explícitas del paso de lo digital al papel en un proceso creativo (Giordano, Bruzzone, Bermari), hay elementos importantes para analizar. Giordano publicó durante tres años posteos que luego terminaron en su libro *El tiempo de la convalecencia* (Iván Rosado, 2017), en un medio interactivo por sus gramáticas de intervención. La razón, según la crítica, de esas publicaciones en posteos (que no se corresponden exactamente con el contenido del libro editado en papel) era la de probar “la consistencia” de esas escrituras. Giordano dijo desarrollar esas escrituras en su “diario de escritor en Facebook” para poner a prueba un postulado: “la auténtica teoría de las escrituras

III Congreso AAHD – La cultura de los datos

Eje temático “Archivo y documentación: digitalización, memoria, preservación

de sí mismo es su práctica, reflexiva e irónica, en cualquier soporte, incluidas las abrumadoras redes sociales”.

En el caso de Bruzzone, los textos de su libro *Piletas* (Editorial Excursiones, 2017) se publicaron en *Facebook* antes de llegar a libro. Frente a la pregunta sobre qué ganaron los textos o qué perdieron en el paso de la pantalla al papel, el autor afirmó que iba “tirando de las cuerdas” que habilitaban los lectores a partir de la interacción (personajes que funcionaban o no, situaciones narradas que generaban repercusión, etc.). En el paso al papel los textos perdieron “inmediatez”, según Bruzzone, y el espíritu del armado del libro fue a partir de una idea de conjunto, para combatir la fragmentariedad del medio de publicación inicial. En el libro “se ajustaron varias cosas para que se pudiera percibir que estamos frente a algo que está medianamente cerrado”. Bermani ocupa un caso similar.

Aquí, por último, un ejemplo de post de Ricardo Romero en *Facebook*, del 1 de octubre de 2018, para comprender sus implicancias escriturales y genéticas:

ESTRUCTURA

Dos horas frente al texto trabajando posibilidades, escribiendo y borrando, escribiendo y borrando, hasta que alguna frase, la más anodina, la que de pronto incluye una palabra que resuena de manera distinta, abre el camino, despeja la maleza. Un rato después cierro el archivo y la sensación es de alivio. A la tensión propia de la escritura se le suma la convicción de que no sé lo que estoy haciendo. Tengo que estar muy atento. Lo curioso es que es en esta situación cuando de verdad siento que las riendas las llevo yo. Con torpeza, falta de elegancia, sí. Pero soy yo. No he caído en la trampa todavía. Con textos anteriores, la claridad con que veía la estructura me lanzaba hacia adelante, y cuando el vértigo tiene una sola dirección seguro que la ley que lo domina no está en mí (estoy cayendo: es la gravedad, idiota). Distinto es este vértigo. Cada palabra, cada frase, cada párrafo, puede ser un desvío. Contiene esa posibilidad maravillosa y subversiva. Pienso particularmente en el presidente, en el conserje y en el invierno. La "forma" de cada una de esas novelas estaba ahí, y si bien podía moverme a gusto dentro de ellas, con soltura y precisión, el dominio era del texto. Las riendas las llevaba el texto y yo tenía el bozal. La experiencia de la escritura, en algún momento que me resulta imposible de precisar, se convertía en la experiencia del texto, de "ese" texto. En cambio ahora, la estructura volátil sobre la que trabajo me obliga a tomar decisiones cruciales todo el tiempo. Buscar un adjetivo de pronto puede ser más que eso. ¿Qué mundos se esconden detrás de ese adjetivo que no solo modifica un sustantivo sino una imagen, una escena, una trama? Todo puede cambiar ahí. El personaje que está por salir de la cocina, desconcertado por ese adjetivo, no saldrá nunca, y finalmente tal vez no exista ni él ni la cocina, y solo quede el adjetivo. Yo decido. Yo tomo la decisión. Me equivoco y decido equivocarme. Habito el error, que en realidad es lo único que puedo habitar porque los aciertos solo son míos por un segundo. Sé que al final voy a claudicar, que en algún momento la estructura va a atraparme, y que además lo voy a agradecer. Pero por el momento no. Por el momento la escritura galopa o gatea a cielo abierto. El latido sincopado con el tecleo. Por un rato de ardua lucidez, soy inmortal.

Fantasmas del futuro

La irrupción digital forzó una nueva situación en la que los soportes hoy sólo despliegan su potencia intrínseca cuando se complementan. Estas experiencias muestran que el soporte material por sí solo no puede competir con la ubicuidad potencial que fuerza la digitalidad en

III Congreso AAHD – La cultura de los datos

Eje temático “Archivo y documentación: digitalización, memoria, preservación

red, algo que, atado a la velocidad de los flujos de datos, lleva la materialidad al terreno del fetiche.

Pero también la digitalidad por sí sola demuestra que no ha podido dar una respuesta consistente a la organización y preservación del patrimonio, y por lo tanto a la pretensión de estabilidad en el tiempo. Lejos de su promesa inicial, lo digital no dura más que lo analógico: ni online, ni offline. Y también sufre desgaste, aunque éste provenga de otras situaciones. O depende de políticas de archivación y de difusión definidas por instituciones y corporaciones, cuyas gestiones propician o atentan contra los documentos (hay ejemplos sobrados de pérdidas de patrimonio culturales y artísticos), o dependen de un soporte de almacenamiento y reproducción que corre serio riesgo de quedar obsoleto, en medio de la vorágine de reemplazo y consumo de dispositivos y tecnologías de reproducción. Los formatos de publicación digitales, sobre todo si dependen de las redes, siguen siendo inestables, y también caen en la obsolescencia.

Esto, de cualquier modo, claramente ha potenciado la influencia de las experiencias culturales en torno a la web en las prácticas literarias, a caballo del uso (y abuso) de dispositivos y software digitales. En el repaso anterior se puede vislumbrar el campo a futuro que conforman los procesos creativos y redaccionales de los autores que “conviven” con medios interactivos. Esto plantea un interrogante actualizado para la genética textual: ¿dónde empieza, en este contexto, la tarea de archivo?

Asimismo, y por último, los usuarios también pueden plantearse que el mundo y los objetos digitales que hemos intervenido y mejorado para su mejor recepción, en realidad están *ficcionalizados*. Como investigadores o archivistas hemos optimizado ese objeto digital de manera que a menudo también se vuelve una representación, una “otra cosa”. Hasta los archivos mismos, los ficheros, se pueden pensar como máscaras. Nosotros vemos y analizamos. Los datos están atrás, donde quedan registradas las trazas de la manipulación. Detrás de esas imágenes que se pueden ver en la interfaz están los ficheros que muestran el camino recorrido, lo que se hizo con la imagen, que por supuesto, no es la real, sino una nueva manera de proponerla a la observación. Y, más allá de que ese *iter* podría ser analizado como borrador por un geneticista informático, lo cual sería motivo de otra ponencia, deberíamos detenernos a pensar en estos métodos y preguntarnos acerca de lo que se preserva y cómo se realiza este proceso.

Referencias bibliográficas

III Congreso AAHD – La cultura de los datos

Eje temático “Archivo y documentación: digitalización, memoria, preservación

Bellemin-Noël, Jean (1972). *Le texte et l'avant-texte. Les brouillons d'un poème de Milosz*, Paris, Larousse.

Bermani, Ariel (2016). *Procesos técnicos*. Buenos Aires: Paisanita editora.

Bruzzone, Félix (2017). *Piletas*. Buenos Aires: Editorial Excursiones.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Valladolid, España: Trotta.

Derrida, J. (2013). Archivo y borrador. En G. Goldchluk y M. Pené (Comps.). *Palabras de archivo*. Santa Fe: Ediciones UNL – CRLA-Archivos.

Giordano, Alberto (2017). *El tiempo de la convalecencia*. Rosario: Iván Rosado.

Lois, Élica (2001). *Génesis de escritura y estudios culturales. Introducción a la crítica genética*, Buenos Aires, Edicial.

Pené, M. (2013). En busca de una identidad propia para los archivos de literatura. En G. Goldchluk y M. Pené (Comps.). *Palabras de archivo*. Santa Fe: Ediciones UNL – CRLA-Archivos.